

JOSÉ LUIS VALERO / PERIODISTA

Ni dinero ni peso político

Las negociaciones y la aprobación final del nuevo modelo de financiación para las comunidades autónomas de régimen común, todas salvo País Vasco y Navarra que tienen sistemas especiales (de cupo y foral, respectivamente), han puesto en evidencia, por diversos motivos, que Aragón ha perdido peso en el conjunto del Estado español, tanto político como institucional, económico y social.

Ya veníamos advirtiendo de que esto estaba pasando desde pocas semanas después de que Marcelino Iglesias anunciara que no volvería a presentarse a la reelección para ser presidente de la comunidad autónoma en la próxima legislatura. Iglesias ponía fin así a una larga y fructífera trayectoria que comenzó en 1999, pero que después de diez años ha tocado techo. Desde marzo del pasado año, pero especialmente a lo largo de este año, el declive es más que patente. Los resultados de las negociaciones con la Administración central, la gestión del Gobierno aragonés, las relaciones entre PSOE y PAR y el deterioro de la política autonómica y municipal —los escándalos, polémicas y casos de corrupción se extienden— no dejan mucho margen para intentar encontrar otra explicación u otra argumentación, como se prefiera.

El liderazgo de Iglesias no tiene la fuerza ni la credibilidad que tenía hace un año, y todavía hay más diferencia si lo comparamos con 2007. Ciertamente, todo está íntimamente relacionado con la crisis económica, que ha golpeado a todos con mucha más fuerza de la esperada. Y aunque en Aragón ha sido algo más suave, el recorte de empleo y de producción en el factoría de General Motors en Figueruelas y, en consecuencia, en todo el sector de la automoción es un mazazo total para que la comunidad pueda salir bien parada de la recesión económica e industrial.

Ha fallado el modelo de crecimiento y la gestión política e institucional. Porque incluso con lo de General Motors, Aragón ha sido incapaz de negociar con el Gobierno central unas condiciones mejores en el nuevo modelo de financiación autonómica. Al contrario, ha salido fuertemente perjudicada en todos los baremos, niveles y ámbitos, vendiendo lo que quieren vender los altavoces oficiales. De ser una de las seis primeras comunidades en el anterior modelo pasa a ser una de las cuatro últimas. Recibirá más dinero en los próximos cuatro años, como todas, pero la proporcionalidad ha caído lamentablemente y no se han valorado suficientemente los problemas de dispersión poblacional y municipal, la superficie y el envejeci-

miento poblacional. El resultado final es un fiasco, que ata las manos de cualquier Ejecutivo autonómico para intentar relanzar la economía y procurar salir de la crisis con las bases sólidas para aguantar en el futuro otro ciclo negativo. Con el ladrillo, nos hemos caído todos. Y eso es lo que se debería de haber evitado, como sí lo han logrado parcialmente otras comunidades, o al menos han conseguido inyecciones importantes de dinero por vía presupuestos, inversiones y ahora financiación autonómica.

Uno de los grandes misterios es saber dónde estaba metido el PAR todo este tiempo y sobre todo en los últimos meses, que ha sido incapaz de dar la cara y de plantarse ante el PSOE aragonés y federal para obligar al Ejecutivo central a modificar sus criterios en la financiación y el pago de la deuda tributaria, por ejemplo. Perdido en su laberinto interno de intereses, implicado en todos los escándalos de corrupción y en el ojo del huracán sobre el funcionamiento del partido a lo largo de los años, visto lo de La Muela y lo de Asael, por ejemplo, ni siquiera ha sabido cumplir su papel de socio de la coalición de Gobierno. Mucho amago, regate corto, pero callados a ver si no les salpica más el chaparrón que está cayendo en la política aragonesa. En lugar de compañeros de viaje del PSOE han sido un problema más que no han sabido resolver.

La sintonía de antaño entre Iglesias y Biel ya no es la misma. En lo personal, puede, pero en lo político e institucional, nada de nada, La descoordinación y las contradicciones entre ambos son más patentes cada día. En todos los frentes. Así no vamos a ninguna parte. Sin dinero y sin peso político, Aragón lo tiene mucho más complicado que hace un año. Y eso requiere pagar responsabilidades.

